



## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA NOVENA DE PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD

### **Meditación del Día 9° (24 de diciembre): “La ESPERANZA Y EL AMOR”**

El amor y la esperanza siempre van de la mano junto con la fe. Por eso en su himno al amor nos muestra San Pablo que el amor “cree sin límites y espera sin límites”:

*“Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe.*

*Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios -el saber más elevado-, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy.*

*Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, pero para recibir alabanzas y sin tener el amor, de nada me sirve.*

*El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con baja ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo.*

*No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.*

*El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado.*

*Porque este saber queda muy imperfecto, y nuestras profecías también son algo muy limitado; y cuando llegue lo perfecto, lo que es limitado desaparecerá.*

*(...) Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres, pero la mayor de estas tres es el amor.” (1Cor 13,1-10.13)*

Una fe viva, un amor sin límites y una esperanza firme son el incienso, el oro y la mirra que nos dan ánimo para vivir y coraje para no decaer.

Es gracias al amor que soñamos con altos ideales y es gracias a la esperanza que los alcanzamos.

El amor y la esperanza son las alas que nos elevan a la grandeza, a pesar de los obstáculos y los sinsabores.

Si amamos a Dios y en verdad amamos a los demás, podemos lograr lo que sugiere San Pedro en su primera carta:

*“estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza. Con dulzura, respeto y con una conciencia limpia”. (Cfr. 1Pe 3,15-16).*

Vivamos el amor y la esperanza en plena comunión, como nos sugiere San Pablo: *“Yo, ‘el prisionero de Cristo’, les exhorto, pues, a que se muestren dignos de la vocación que han recibido. Sean humildes y amables, sean comprensivos y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu.*

*Un solo cuerpo y un mismo espíritu, pues ustedes han sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está por encima de todos, que actúa por todos y está en todos.” (Ef 4,4-6)*

Si encendemos la llama de la esperanza y el fuego del amor, su luz radiante brillará en el nuevo año, cuando ya se hayan apagado las luces de la navidad.

**Padre nuestro...**

**Dios te salve, María...**

**Gloria al Padre...**